PQ 6503
.A647
D4
Copy 1

1,0

EL MUSEO,

ADMINISTRACION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

DE PARIS Á SARIÑENA,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JOSÉ M. APARICI Y VALPARDA.

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe el dia 8 de Enero de 1867.

MADRID.
IMPRENTA DE R. LABAJOS,
Cabeza, 27, bajo.

1867.

Monograph

DE PARIS Á SARIÑENA.

DE PARIS Á SARIÑENA,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JOSÉ M. APARICI Y VALPARDA.

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe el 8 de Enero de 1867.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1867.

PQ6503
.A647 I4

PERSONAJES.	ACTORES.
PILAR	STA. BOLDUN.
DOÑA SOCORRO	SRA. ORGAZ.
MARIE (francesa)	MUÑOZ.
GIL	SR. BOLDUN.
ENRIQUE (teniente de caballeria)	MARISCAL.
DON LUIS	PARDIÑAS (D. B.)
DON JUAN	ALISEDO.
TORIBIO (soldado gallego)	GARCIA (D. J.)
DON COSME (padre de Enrique)	GARCIA (D. S.)
BARON	VIANA.
UN NEGRO	CÓRCOLES.

La accion en Sariñena (Aragon) durante el primer acto. El segundo y tercero en Zaragoza. Epoca actual.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y posesiones de Ultramar

El autor se reserva asimismo el derecho de traduccion, de impresion y de representacion en el extranjero, segun los tratados vigentes.

Los corresponsales de D. Francisco Rubio, dueño de la Administracion general de obras dramáticas y líricas, son los encargados exclusivos de su venta y del cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

199181
1913

Ec3 15 ap A1

Á LA EXCMA. SEÑORA

DOÑA CÁRMEN DE VALPARDA,

BARONESA (VIUDA) DE BENIMUSLEM.

Á tí, madre mia, dedico este pobre juguete, que por ser mio no dudo tendrá algun valor á tus ojos. Al fijarlos en sus páginas recuerda *nuestro* cariño y bendice á tu respetuoso y amante hijo

José María.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de un rico hacendado de pueblo; puerta al fondo de entrada y dos á la izquierda; una ventana practicable á la derecha. Mueblaje decente.

ESCENA PRIMERA.

PILAR asomada á la ventana, á poco ENRIQUE.

PILAR. Hola, Enrique!
(Saliendo al encuentro de Enrique.)
ENR. Adios, Pilar!
PILAR. Cómo estás?
ENR. Muy bien; aquí
todos buenos?
PILAR. Cómo así
tan de pronto!
ENR. El militar
al serlo, Pilar, se pone
á la merced del capricho,
como que por él se ha dicho
lo de *que el hombre propone*...
PILAR. Pero qué quieres decir?
ENR. Que la fortuna cansada
me hizo una mala pasada.
PILAR. Acaba...

ENR. Debo partir.
Me ha tocado una partida.
PILAR. Partida?
ENR. Pero serrana.
Por potros salgo mañana.
PILAR. Y vienes?...
ENR. De despedida.
Á reiterar las promesas
de no olvidarte un segundo,
mientras ando por el mundo
prados cruzando y dehesas.
PILAR. Dí á tu jefe que cruel
destroza mi corazon.
ENR. No creo que esa razon
le haga fuerza al coronel.
Vamos, no llores, Pilar;
preciso es tener paciencia:
es la primer consecuencia
de hacer caso á un militar.
Ademas, no será larga
la ausencia.
PILAR. No es eso, Enrique.
Es... que... ¿quieres que me explique?
Pues bien, que el diablo las carga.
Que serás como los otros.
ENR. Sabes que yo tengo juicio.
PILAR. Maldito sea el servicio,
tu coronel y tus potros.
ENR. Calma, no te desesperes.
No te quiero?
PILAR. Estoy conforme;
pero el pícaro uniforme
gusta tanto á las mujeres!
ENR. Á no ponerle me allano,
mientras que fuerza mayor...
PILAR. Enrique, sí, es lo mejor,
viste siempre de paisano.
ENR. Clara se ve la alusion.
PILAR. Pues qué, te ofendió quizá?
ENR. No.
PILAR. ¿Se me perdonará
en gracia de la intencion?

ENR. No se hable mas del asunto.
PILAR. Y díme, ¡cómo has venido?...
ENR. Hoy la órden he recibido.
Debiendo marchar al punto,
licencia al jefe pedí
á la que dió un breve plazo,
y vengo á darle un abrazo
á mi padre y otro á tí.
PILAR. Has visto á tu padre.
ENR. No.
Me han dicho que aquí venia,
por lo que, la primacia
del abrazo, azar te dió.
PILAR. Llamaré al mio.
ENR. Convengo,
aunque á saludarlo iré
yo mismo. Pero antes...
PILAR. Qué?
ENR. Olvidas á lo que vengo?
PILAR. Vamos, déjate de bromas.
ENR. No te incomodes, Pilar.
PILAR. Yo no... tú has de perdonar.
ENR. Lo que no me dan... (Abrazándola.)
PILAR. Lo tomas.
Hazme solo una promesa.
Partes hoy?
ENR. Parto mañana.

ESCENA II.

DICHOS y GIL, que sale cantando.

GIL. «Que quiere ser capitana
«de la tropa aragonesa...» (Repara en ellos.)
Mu bien, vaya otro por mí.
ENR. Gil... Ah!
PILAR. Perdona.
GIL. De qué?
ustedes si incomodé...
Otra... si yo nada vi.
Pacióme...
ENR. Fácil se explica.

GIL. Que su mercé la abrazaba,
hizo bien, si se dejaba.
¡Vaya con la Pilarica!
Conque tamien el primico...

ENR. Vaya, pelillos al mar,
si yo abrazaba á Pilar...
era...

GIL. Otra, no mi isplico?
no mi hi metio en la vida
de mi vecino en la renta.

PILAR. Es porque Enrique se ausenta.

GIL. Vamos, es de despeida.
Se vá tu novio?

PILAR. Se vá.

GIL. Tu primo es un caballero,
tú le quieres, yo le quiero,
don Enrique, abracelá.

ENR. Gracias. (Abrazando á Pilar.)

GIL. De veinte años pasa
que sirvo al amo, y él sabe
al decir... no es que m'alabe,
vamos, que no hay mas en casa
que yo. Puede confiar
que mi familia enterica
es l'amo la Pilarica
y la Vírgen del Pilar.
Cuando la maña nació
yo la lavaba y vestia,
el ama tan solo hacia
lo que hacer no podia yo.
Hoy eres ya una mujer (Á Pilar.)
y mi paice c'aun lo veo,
y tu bautizo en la Seo
mi paice que jué ayer.
Aun mi paice que son
estas aquellas manicas...
(Le coge las manos con ternura.)
Dios? Tinia unas garricas (Señala los pies.)
lo mesmo que un gurrion.

PILAR. Buen Gil...

GIL. Mi pae que me explico.
Tengo ley á esta chicuela.

ENR. Es natural.
GIL. Si á ofendela
s'atreviera un señorico,
yo no tengo mucha cencia,
pero en cambio soy muy bruto:
no tardo medio menuto
en quitame la existencia
con cualsiquiera... No, usté
es un jóven apañao,
y aunque vaya uniformao
que va con güen fin se vé.
ENR. Gracias.
GIL. No hay de qué, l'icia
por un icir como ijo
el otro. Otra que... de fijo
que padre s'alegraria.
Lo sabe? Si no el pan pan
y os casais; nada, clarito.
ENR. No, Gil.
GIL. Por qué?
ENR. Necesito
ascender á capitan.
GIL. Y se contó con el suegro?
Aun no li habeis dicho ná?
PILAR. Lo ignora... y lo sabe ya,
y nada dice.
GIL. Me alegro.
Si no confesion al canto,
y mejor hoy que mañana,
ya sabe, por la peana
hay que adorar siempre al santo.
Por esperencia, lo sé,
que por hacer el morral,
siendo mozo, un animal
de suegro, de un puntapié
en un paraje vedao,
mi inseñó sin mas debujos,
que el andase con tapujos
con las mozas, es pecao.
Antes que á un quidam lo cuadre
pidila, es fuerza se explique.
Conque, salud, don Enrique...

Aquí está su señor padre.

ESCENA III.

DICHOS y D. COSME.

ENR. Papá. (Corriendo á él lo mismo que Pilar.)
COSME. Hijo mio, me han dicho
tu llegada.
ENR. Estuve en casa...
COSME. Ya lo sé. Qué es lo que pasa?
PILAR. Que se va.
ENR. Nada, un capricho
del escalafón.
COSME. Confio
que por corto tiempo.
ENR. Sí.
GIL. Diré al amo estan aquí
las presonas que han venio.
Él viene, no hay para qué.
(Viendo entrar á D. Luis. Váse Gil.)

ESCENA IV.

PILAR, ENRIQUE, D. COSME y D. LUIS.

LUIS. Hola, Cosme; adios, sobrino.
Qué te trae por aquí? (Á Enrique.)
COSME. Que se nos marcha.
ENR. Sí, tio.
Me voy.
LUIS. Y adónde?
ENR. Por potros.
LUIS. Pues nada, á tener juicio.
PILAR. Enrique es juicioso.
LUIS. Oiga,
tú le abonas?
PILAR. Siendo primo,
es cosa muy natural.
COSME. Conque Luis, segun me han dicho
viene Juan.
LUIS. Así lo espero:

ya ha tiempo que les he escrito
y aguardo contestacion.

ENR. Conque ha dejado el servicio
tio Juan?

LUIS. Los dos millones
pesan mucho en el bolsillo,
y deben ser muy molestos
para hacer el ejercicio.

ENR. Dos millones!

LUIS. Sí, hijo; el gordo
de Nochebuena.

ENR. Pues brinco
daria doña Socorro.
La tia, que siempre ha sido
tan estirada y amiga
de darse tono.

LUIS. Al principio
me escribió que establecerse
pensaba en Paris; la he dicho
que eso ademas de arruinarse,
era ponerse en ridículo.
Son sus manias de siempre.

COSME. Conque Socorro...

LUIS. Lo mismo.
Faltaba la loteria
para acabar con su juicio.
Voy á ver si me los traigo,
y así dos cosas consigo,
toda vez que rico soy
y que ellos tambien son ricos.
Viviremos en familia;
ellos que no tienen hijos
me cuidarán á la chica,
y en cambio de eso, les libro
de que ese par de millones
vayan por donde han venido.

COSME. Pienso en todo como tú.
Conque vamos, hijo mio?

LUIS. Cómo, os vais así, tan pronto.

COSME. Hay que hacer.

LUIS. Y tan preciso
es el que hacer, que siquiera

os deja estar aquí cinco
minutos mas?

COSME. Luis, lo siento.

LUIS. Pues buen viaje, sobrino.

ENR. Mil gracias. Adios, Pilar.

COSME. Cómo han crecido los chicos.

LUIS. Buen par de alhajas.

COSME. Adios.

LUIS. Hasta la vista.

ENR. Adios, tio.

(Pilar va al balcon para verlos marchar.)

LUIS. Te necesito en mi cuarto.

(Váse puerta derecha.)

PILAR. Al momento, papaito.

(Hace señas y por último se retira puerta derecha.

ESCENA V.

GIL, luego el BARON DE MONTECRISTO.

GIL. Y paece mu prencipal.
Quién será este señorico?

BARON. Se podrá ver á don Luis? (Entrando.)

GIL. Fácil es sabelo en indo
á priguntalo.

BARON. Premura
no tengo.

GIL. (Ap.) Chó, qué tróminos.
Primura... (Alto.) Vo á preguntale...

BARON. Es usted criado?

GIL. Antiguo.
Ogaño hace veinte años
istoy del amo al servicio.
Istando en casa, casó;
istando yo, tuvió un hijo;
istando, se li murió,
y tambien hizo lo mismo
la mujer, al dar al mundo
la Pilarica. Pues digo...

BARON. Ya que nombró á Pilarcita,
tiene novio?

GIL. No lo he visto.

BARON. (Ap.) Se escamó. (Alto.) No crea usted...
solo un interés vivísimo.
GIL. Bah! le iremos al amo
que...
BARON. El Baron de Montecristo
hablarle desea. Pero
que no se moleste...
GIL. (Ap.) Igo...
vendrá á pidila la maña?
El Baron de... Ponte el Cristo...
(Repitiéndolo para no olvidarlo. Váse.)

ESCENA VI.

El BARON, solo.

Baron, audacia. Este hombre
es un labrador muy rico
á quien vas á hacer feliz
ofreciéndole tu título
á precio de que se encargue
de saldar tus atrasillos.
Favor por favor, no hay mal
en el paso que he emprendido.
Cuanto heredé de mi padre
está empeñado ó vendido;
voy á empeñar lo postrero
de mi herencia; esto es mi título.
Hago mal? No; cuántos nobles
no explotan hoy este arbitrio!
Lo malo es que ya en la plaza
tenemos precio tan ínfimo...
Los Cresos de hoy cambiaron,
y prefieren con ahinco
los títulos de la Deuda
á las deudas de los títulos.

ESCENA VII.

DICHO y D. LUIS.

BARON. (Viéndole entrar.)
Señor don Luis...
LUIS. Caballero...
BARON. Le habrán dicho...
LUIS. Sí, me han dicho
que aguardándome aquí estaba
el Baron de Montecristo.
BARON. Así es la verdad; yo soy.
LUIS. Muchos años.
BARON. No hace frio
en este pais.
LUIS. Me alegro.
BARON. Qué tal se presenta el vino?
Con el permiso de usted. (Se sienta.)
LUIS. (Ap.) No gasta muchos cumplidos.
¿Qué querrá el títere este?
BARON. Señor don Luis, por lo visto
no se acuerda usted de mí.
No es extraño; era tan niño
cuando marché al extranjero...
Pero mi padre...
LUIS. Mi amigo
fué, y en el año doce
los dos milicianos fuimos.
BARON. Aun será usted liberal.
LUIS. Lo fuera, á vivir cien siglos.
BARON. Eso prueba...
LUIS. Mi honradez,
que no se vende.
BARON. Es muy digno
tal proceder. Por desgracia
todos no opinan lo mismo.
LUIS. Esos serán liberales
de café. No los que el cinco
de marzo en sangre realista
vieron su acero teñido.
Aquellos jamás reniegan

ni cuando mueran sus hijos.
Perdonad. Á qué la honra
de tal visita he debido?

BARON. Quizás, mi señor don Luis,
choque á usted lo intempestivo
de la hora.

LUIS. Son las ocho,
y en pie estoy desde las cinco.
(Ap.) Empieza á cargarme este hombre.

BARON. En el campo es permitido
el «sans façon,» y debiendo
para un asunto preciso
volver hoy á Zaragoza...

LUIS. Al grano y fuera cumplidos.

BARON. Procuraré ser muy breve.
Yo, señor don Luis, fuí rico.
Pero el mundo... los deberes
del que vive en cierto círculo...
Hay exigencias...

LUIS. (Ap.) Te veo.

BARON. Luego de jóven el juicio
no está sentado: usted sabe
que hay quien á los veinticinco
no tiene la muela aun.

LUIS. (Ap.) Las tuyas veo en peligro.

BARON. En resúmen; de mis rentas
me quedan... solo resíduos.
Pero hablando acá *inter nos.*
¿No cree usted que mi título
para una rica heredera
á quien falten pergaminos
seria una adquisicion?

LUIS. (Ap.) Me la olí desde el principio.

BARON. Así, don Luis, francamente,
desengaños recibidos
al ver cuán falaces son
goces con oro adquiridos;
convencido que la dicha
en la virtud y el cariño
de una esposa, solo encuentra
el errante peregrino...

LUIS. (Ap.) Se está burlando de mí?

BARON. Y para acabar, herido
por los encantos que adornan
á Pilar, raro prodigio,
por quien natura y el cielo
lucharon con tal ahinco,
una para hacer un cuerpo
y otro un alma de ella digno,
que agotaron la belleza
en lo humano y lo divino...

LUIS. Pero usted acaba ó no?

BARON. Qué he de añadir á lo dicho?
Enamorado... no; loco,
—que ambas cosas son lo mismo—
ofrezco humilde á Pilar...

LUIS. No siga usted, comprendido.
Voy ahora á satisfacerle.

BARON. Escucho á usted.

LUIS. Mas conciso
voy á ser. Esa nobleza
que ya no vale un comino,
pues la tiene hipotecada
en la oficina del vicio,
vaya muy enhoramala
á empeñársela á un judio,
para lo cual, sepa usted,
que aquella es la puerta. He dicho.

BARON. Don Luis!!

LUIS. Estoy en mi casa.

BARON. Está muy bien. (Ap.) Me he lucido. (Váse.)

LUIS. Ira de Dios! casi siento
no haberle roto el bautismo.

ESCENA VII.

D. LUIS, PILAR.

PILAR. Papá, la ira se retrata
en tu semblante.

LUIS. Hija mia,
es que un necio pretendia
comprarte, y algo barata.
Con paciencia le escuché,

pero al cabo la perdí.
Cual merece respondí
y en la calle le planté.

PILAR. Me pretendia?

LUIS. Era esa
la intencion que le ha traido;
pero yo que he comprendido
que á Pilar ser baronesa
sin duda no agradará,
su peticion desestimo.
Quizás se alegre tu primo ..

PILAR. Qué cosas tienes, papá!

LUIS. Entrever me pareció
cierta inclinacion en tí.

PILAR. Y papá la aprueba?

LUIS. Sí.

PILAR. Con que no te enfadas?

LUIS. No.

PILAR. Ay, papá, bendito seas!

LUIS. Dios te bendiga tambien.
Tu primo es hombre de bien.

PILAR. Me alegro que así lo creas.

LUIS. Atribuyo á cortedad
que calle...

PILAR. Debes creerlo;
Enrique! hay que conocerlo,
es tan corto... (Ap.) No es verdad.

LUIS. Ese enredo me ha impulsado
á llamar aquí á tu tia.

PILAR. Crees que vendrá?

LUIS. Todavia
mi carta no ha contestado.
La inesperada riqueza
trastornó el juicio á los dos;
y ella que gracias á Dios
no es tonta de la cabeza!...
Mas como antes dije aquí,
por hacer á ellos un bien
y tener en casa quien
se encargue y cuide de tí,
les escribí, ya veremos
lo que quieren contestar;

y aun temo verlos entrar
cuando menos lo esperemos.

PILAR. Conque es decir, señor mio,
que de mí se desconfia?

LUIS. Quién dice, señora mia,
que de usted yo desconfio?
Pero hablando francamente,
aunque á mi gusto se ajusta
el teniente, no me gusta
verte hablar con el teniente.
Y luego... sois un engorro
las niñas de cierta edad,
por lo que, mi facultad
delego en doña Socorro;
que á pesar de no tener
todo lo de Salomon,
siempre gozó la opinion
de muy honrada mujer.
Mientras dura el galanteo,
allá os entendeis las dos,
cuando llegue la de adios
pago, bendigo y laus Deo.
En tanto vivis felices
en la ciudad, polleando,
y mi hermano y yo cazando
por el monte las perdices.

ESCENA VIII.

DICHOS, GIL y TORIBIO, vestido con chaqueta amarilla de uniforme y una gorra de charol con franja de plata; lleva á cuestas un baul que colocará en medio de la escena sentándose sobre él.

GIL. Otra que... pase usted, pues. (Impaciente.)

LUIS. Qué es, Gil?

GIL. Él se lo dirá.

LUIS. Qué es ello?

TOR. (Sentándose.) Ya estoy acá.

GIL. Mu bien venio.

LUIS. Quién es
usted?

TOR. Toribio Crispin.

LUIS. Y qué?
TOR. Y Crispin, otro mas:
dos veces Crispin.
LUIS. Jamás
he visto otra. Pero, en fin,
acabe.
TOR. Si no he empezadu.
LUIS. Qué es usted?
TOR. Yo? fusileru
de la cuarta del terceru.
GIL. Es melitar!
TOR. No, suldadu
de tropa... Como me llamo
ya dije... (Al ver la impaciencia.)
PILAR. No es suficiente.
Qué posma.
TOR. Soy asistente.
PILAR. Pero de quién?
TOR. De mi amo.
LUIS. Su nombre.
TOR. Pues digo!... Ahora
olvídele... (Pensando.)
DUIS. Estamos bien!
TOR. Viene.
LUIS. Me alegro.
TOR. Tambien
viene con él la señora.
Lus dos.
PILAR. Los tios!
LUIS. Quizá,
qué recado trae usté?
TOR. Yo de recaudos nu sé
pero el papel aquí está. (Saca una carta.)
LUIS. Hombre, y por qué no empezó
usted por aquí?
TOR. Pur dónde?
LUIS. Por ningun sitio. Responde;
ya te lo decia yo.
Es su letra... á ver... no leo
bien.
FILAR. Entonces, dámela.
LUIS. Tienes razon léemela

que yo sin gafas no veo.

PILAR. (Leyendo.) «Madrid seis. Querido Luis;
»Al fin vamos; has vencido,
»y cuenta ha estado en un tris
»pues fijarnos *á* París
»estaba ya decidido.
»Juan, que no es mas que un buen Juan,
»el proyecto reusó
»de vivir en San German,
»pero trabajé en mi plan
»y al fin mi plan aceptó.
»Y si París elegí
»fué, cuñado, porque así
»que aquí no hay *Fontenebló* [1]
»*Bois* de *Buloñe*. *Pasi*...
»En fin nada *com'il fó*.
»Así dejo con la pena
»que Dios sabe y yo me sé,
»de apreciar lo bien que suena
»decir—mi hotel junto al Sena
»se encuentra á los pies de usté—
»Yo que siento el Manzanares
»abandonar por los lares
»patrios, de mi caro esposo,
»¡que no haré los *Bulevares*
»viendo pospuestos al Coso!
»Pero en fin, cómo ha de ser!
»Puesto que no se concilia
»con el vuestro el parecer
»mio, me cumple ceder
»é ir á vivir en familia.
»En tanto el dia que ansio
»llega, que sin incidente
»el treinta sea, confio...
»mi mayordomo os envio...»

LUIS. Querrá decir asistente.
El treinta? Es hoy! Cómo fué
el tardar tanto?

TOR. Diréle.

---

1 Las palabras francesas se pronuncian como estan escritas.

Es que los cuartos rubele
al carril, viniendo á pie.
Díome tres duros cabales
el ama, y se me ocurrió
que andando ganaba yo
esos sesenta riales.
Y aunque no era muy ligera
la carga, no soy gandul,
écheme al hombro el baul,
y tomé la carretera.
Cun lu cual en quince días
llegamos yo y mi equipaje
á la fin de mi viaje
sin trupiezos ni averías.
En mi tierra nadie es lego
en negocios, hay malicia..

GIL. Cuál es su tierra?

TOR. Galicia.

GIL. Otra... pues si es un gallego!

LUIS. Pues han llegado quizá.

PILAR. No llega á las nueve el tren?

LUIS. Y ya son... Estamos bien.
Nada yo me voy allá.

PILAR. Yo arreglo la habitacion.
(Váse puerta izquierda.)

LUIS. Por vida de Belcebú!...
Pilar, encárgate tú
mientras voy á la estacion.
Que dispongan el almuerzo.

PILAR. Descuida.

LUIS. Despáchate.
Y tú, Gil, encárgate
de alojar á ese mastuerzo.
(Los últimos versos los dice poniéndose el sombrero y disponiéndose para salir. Váse precipitadamente.)

ESCENA IX.

TORIBIO y GIL.

GIL. Conque su gracia?

TOR. Toribio.

GIL. Conque el viaje se hizo á pie?
TOR. Ha sidu mala gatada?
GIL. Conque usté tan gato es!...
TOR. Mucho.
GIL. Y diga, cuántas veces
ha visto pasar al tren?
TOR. De trescientas pur lu menos
pasan... Y pasaba y qué?
hacia sonar lus duros
y lo dejaba correr.
GIL. Pues en zapatos...
TOR. Si iba
descalzo... Sirviendo al rey
se vuelve uno mas tunante!
GIL. Ya se ve que es usté un pez...
TOR. Vaya si lo soy... y mucho!
Su gracia?
GIL. Gil.
TOR. ¿Y usted es
el machacante de aquí?
GIL. En la vida machaqué.
TOR. Azafraneru?
GIL. Yo? estuque
la especia y el almirez
son cosas de la baturra
como il planchar y il coser.
TOR. Pues amigo en la melicia
las cosas van al revés.
El azafraneru, cose,
guisa, plancha, cria...
GIL. Qué?
TOR. Poco menos que criarlos.
Los chiquillus! esa es
nuestra pesadilla, y digo,
la tenienta que da en el
vicio de echarlos al mundu
de cada vez suelta tres.
Yo uno tuve por fortuna,
digu mal, túvolo él,
mi comendante, y al cabo
de tenerlo me cansé
siempre al hombro y de arrastrar

atado con un cordel
un cundenadu burrego
que siempre iba haciendu *bée*,
y cumencé á darle al chicu
y él cumenzó á enflaquecer,
cumenzó el ama á cuidarlo
y al fin reventó y amen.

GIL. Y usted es cumplio?

TOR. No;
aun me falta medio mes:
pero los amos me han dicho
que en su casa tomaré
la disoluta en cumpliendo.

GIL. Esa gorra de cuartel
s'istila ahora?

TOR. No señor.
Esta la mandó poner
el ama á la servidumbre.

GIL. Q'ha dicho, la servi... qué?

TOR. Dígole la servidumbre.

GIL. Será un tromino francés?

TOR. No lo entiende?

GIL. No lo entiendo.

TOR. Ni yo á entenderlo llegué.
La servidumbre soy yo,
y ademas de yo otrus diez
que nunca he visto y que el ama
los nombra. Figúrese
que entra una visita y díceme
el ama. Llama al kokey
y dile á mi cazador
que no enganchen el bumbé.
Avisa á mi *fam de chambre*
que ahora no hago la *toilet*,
y que active la comida
decirle al *mete l'utel*.

GIL. Otra que... si estará loca.

TOR. Pero lo mas maju es
que allí no hay mas que Turibio,
y no hay mas *mete l'utel*,
fam de chambre, mayordomo,
ni cazador ni *kokey*,

que Turibio y que Turibio.
GIL. Pues digo, no es mal belen.
TOR. Y cuidado en replicar
porque ella es peor que él.
Calla! ya la siento hablar.
GIL. Pos ande, vamos á ver.
(Vánse por la puerta del fondo.)

ESCENA X.

PILAR, DOÑA SOCORRO, D. JUAN. Ambos ridículamente vestidos de viaje. El segundo lleva paraguas, sacos y otros objetos de camino.

SOC. Á la *bone heure*! Sobrina...
PILAR. Tia. (Corre á abrazarla.)
JUAN. Pilin. (Abrazándola á su vez.)
PILAR. Tio.
JUAN. Acá
estamos. Y qué alta está!
SOC. *Mon Dieu* cómo ella es divina!
PILAR. Vamos, qué tal el viaje?
SOC. No muy mal.
JUAN. Salvo las iras
del frio. Pero qué miras?
PILAR. Estoy contemplando el traje.
JUAN. Tu tia es la que me viste;
debo estar hecho un danzante;
pero este es el elegante
desavillé del *turiste*.
Sencillito, pero caro;
tambien la tia, cual ves,
tiene algo de gallo inglés.
La moda es ponerse raro.
SOC. Siempre serás un gruñon;
tu genio me mortifica.
JUAN. ¿Tú no ves que hasta la chica
me encuentra hecho una vision?
PILAR. Y esto? (Por los trebejos que lleva Juan.)
JUAN. Aunque ya el equipaje
pagué con bastante exceso,
es *chic* cargar con el peso

de los trastos de viaje.
Hoy entre abrigos y velos
se ocupa medio vagon.
Ves viendo. El frasco del ron,
los paraguas, los gemelos.
Dos ó tres mantas inglesas,
sacos, cabacs, y la guia
de caminos, y tu tia,
y dos novelas francesas.
Ah! olvido un saco de noche
que jamás se llegó á abrir,
y no me dejó dormir
por ocupar medio coche.
En tiempo de la galera
no iba tanta zarandaja.
Qué quieres, hoy se viaja
como ves, á la ligera.

SOC. Ay, Juan, es una desgracia...
Pero me hace gracia...

JUAN. Si?
Pues si te hace gracia á tí
á mí maldita la gracia.

SOC. Siempre el mismo. Y qué crecida,
quién te habia de conocer!

JUAN. Pues es natural, mujer,
si no la has visto en tu vida.

SOC. Ví el retrato de Pilar,
que bien su perfil retrata.
¡Siempre has de meter la pata!

JUAN. Pues bien, la vuelvo á sacar.

LUIS. Socorro. (Saliendo.)

SOC. Qué quieres?

LUIS. Esa
doncella, criada ó diablo,
que no entiende lo que hablo.

JUAN. Es natural, si es francesa.

SOC. Es *Mari*. Iré yo allí.
(Váse por la puerta del fondo con Pilar.)

ESCENA XI.

D. LUIS y JUAN.

LUIS Un diálogo divertido
fué el nuestro. ¿Dónde habeis ido
á buscar esa Marí?
JUAN. Qué quieres! las cosas suyas.
Y á juntar las que has de ver,
hay materia para hacer
un buen pliego de aleluyas.
LUIS. Socorro habla el francés?
JUAN. No.
Como un berraco extremeño.
LUIS. Pues no comprendo ese empeño...
JUAN. Tampoco lo entiendo yo.
Mi costilla siempre ha sido
algo vacia de aquí;
y esto, no creas, lo ví
antes de ser su marido.
LUIS. Entonces...
JUAN. Apechugué;
muchacho sin experiencia,
el pundonor... la conciencia...
Cuando á uno se le va un pie!
Soltero, libre, feliz,
¡ese recuerdo me exalta!
harto purgué aquella falta,
caro pagué aquel desliz.
No fué una ciega pasion
la que me llevó al abismo,
pues en el instante mismo
de mi malhadada union,
en Socorro ví á la vez
la empalagosa mas fina,
la ignorancia mas supina
y la mas crasa sandez.
Por su necia vanidad
y sus ridículos modos,
de mis compañeros todos
me privé de la amistad.

Constantemente me asedia:
desde aquel tremendo paso
hago el papel de payaso
en una eterna comedia.
Á esto se agrega tambien
que tiene un genio de agraz,
y por amor á la paz
á todo la digo amen.
Aun era yo subalterno
y en casa se recibia;
calcula lo que saldria:
era mi casa un infierno.
Allí chismes se fraguaban
y tapujos se encubrian,
y crueles de mí reian
los mismos que me arruinaban.
Y diez años ví correr
en completa efervescencia.
Perdí dinero, paciencia,
todo! menos mi mujer.
Por entonces estalló
una gresca; en ella anduve;
que emigrar á Francia tuve
y ella conmigo emigró.
Si antes muerto, caro Luis,
de cuatro tiros hubiera,
no pasara la frontera...
Un año viví en Paris.
Á su cabeza ya llena
de viento; á su necedad
le faltaba la humedad
de las orillas del Sena.
Así es, que cuando volvió
tanto su trato apestaba,
que el que una vez se acercaba
dos veces no se acercó.
Y solo aguanté el mochuelo
—que os cedo con toda el alma,—
de escuchar con santa calma
un eterno paralelo.
—Juan, aquí ya no se ve.
Qué oscuro es este desvan.

Juan, aquel *aparteman*
de la *ru San Honoré*!
Luis, dos cruces á mi ver
solo he tenido, y no es chanza,
una se llama ordenanza,
otra se llama mujer.
Una solté de las dos
gracias á la loteria,
queda la otra todavia,
libradme y que os pague Dios.

LUIS. Pero si tú no te opones
á sus manias.

JUAN. Qué quieres?
Cuando llegan las mujeres
á ponerse los calzones!

LUIS. Vamos, tú ya tendrás hambre.

JUAN. Espera que vuelva ella.

ESCENA XII.

DICHOS, SOCORRO y PILAR.

PILAR. Tia, llamo á la doncella?

SOC. No es doncella, es *fam de chambre.*
Déjala, quedó buscando
por el mundo mi vestido.
¿Mi cuarto está prevenido?

PILAR. Sí.

SOC. Pues me iré desnudando.

LUIS. Pues y eso? vas á dormir?

SOC. Así no he de ir á almorzar,
conque me he de desnudar
si he de volverme á vestir.
Y eso que con los viajes
está una tan desprovista...
Aquí no tendreis modista?

PILAR. No.

SOC. Pues estoy mal de trajes.
He dejado el mundo nuevo
en Zaragoza; allí están
todos. En este vendrán
unos ocho, y el que llevo.

JUAN. Ya ves, no tiene bastantes.
PILAR. Te pones tres á la vez?
SOC. Provinciana candidez!
PILAR. Y el equipaje restante,
por qué no vino?
SOC. Hija mia,
cuando el mundo *fracturé*,
diez *quilómetros* pagué
de mas, ve si subiria...
En la experiencia me fundo...
JUAN. Calcula lo que subiera,
si á este mundo se añadiera
el peso del otro mundo.
SOC. Estando lo indispensable
para un dia...
LUIS. Y eso; no
os quedais!
SOC. Luis, tu *cható*
es muy poco *confortable*.
JUAN. Cómo! otra vez á marchar!
no perderé la costumbre.
SOC. Quédate; la servidumbre
se irá conmigo, y Pilar
si quiere.
PILAR. Sí.
SOC. Pues con esta
me voy. Os quedais cazando,
y encontrais con eso, cuando
regreseis, la casa puesta.
Á qué hora parte el tren?
LUIS. Teneis tiempo suficiente
para almorzar.
SOC. Pues corriente.
¿Despues nos iremos?
PILAR. Bien.

ESCENA XIII.

DICHOS, TORIBIO, y GIL conduciendo un mundo.

LUIS. Gil, volverlo á la estacion
y prepárate á marchar.

GIL. Cuándo?
LUIS. Despues de almorzar.
PILAR. Viene usté á su cuarto?
SOC. *Alon.* (Váse con Pilar.)
LUIS. Tienes razon.
JUAN. Ya lo ves.
Con esas sandeces goza.
Dios quiera que en Zaragoza
no me mande á Leganés.
(Vánse por el fondo.)
GIL. Pues floja rivulucion
trujo á esta casa una falda!
TOR. Échese el mundo á la espalda,
y vamos á la estacion.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon suntuosamente amueblado aunque con exageracion y falta de gusto: á la izquierda una mesa de juego, á la derecha un sofá. Puerta al fondo de entrada y dos á cada lado. Portiers, espejos, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

GIL y TORIBIO. Este vestido de negro, aparece durmiendo en el sofá, y despierta á la entrada del primero, que viene vestido de lacayo con el traje descompuesto y roto, marcándose las señales de una reciente lucha.

TOR. Hola, Gil. Me habia dormido.
Y muy á gusto que estaba;
y soñaba... ¿qué soñaba?
GIL. Que comia?
TOR. Eso habrá sido.
GIL. No lo tiene que icir,
pa que lo crea.
TOR. Y me fundo
en que el hombre vino al mundo
para comer y dormir.
Yo solo la paso á gusto
cuando duermo ó cuando como.

Ahora que soy mayordomo,
que me regale es muy justo.

GIL. Pus hace bien.

TOR. Está claro.
Qué sacará de esta vida
quien su conveniencia olvida?
Pero ahora que reparo...
Qué es eso, Gil? (Notando el desórden del traje.(

GIL. No fué ná.
Que la sangre se calienta,
y he roto la vestimenta,
y á un baturro una quijá.
Lo que es si solo le pillo!...

TOR. Calma! Tome la petaca,
siéntese en esa butaca,
y mano de cigarrillo.

GIL. Ya ha pasó. (Se sienta y fuma.)

TOR. Pero qué fué?

GIL. De la dueña fuí á un recao,
y al pasar gana m'ha dao
de echame un chavo y lo eché.

TOR. Tambien tengo esa costumbre,
nunca paso junto á un ramo
sin que el dinero del amo
me pague una media azumbre.

GIL. Pues como icia; entré
en la taberna, pedí
medio cazuelo, bebí,
limpiéme el morro y pagué.
Ya iba á salir, cuando escucho
á dos que istaban bebiendo
icir entre sí riendo.
—*Aquios* achúchale el chucho.
—Ile si vende la gorra.
¡Lo icis por mí? les digo!
Ice uno—perdone, amigo,
ma pació una cotorra.
Ícilo y estordízalo
de una morrá en el tozuelo,
me costó, Toribio, hacelo
menos tiempo que contalo.
La gente se alborotó

y s'armó tal ribullicio
que estuque el dia del juicio
no s'arma el que allí s'armó.
Tozolones y reveses,
uno daba, otro caia...
cá! si aquello paecia
el sitio de los franceses.
Uno p'aqui s'estordiza
otro allá el seso estornuda...
No hay uno que no sacuda
ni reciba una paliza.
Yo al fin hacida piazos
la endina de la casaca,
pude echar mano á una estaca
y salí dando estacazos.

TOR. Y los vigilantes?

GIL. Sí?
Tanto por llegar corrieron
que un menuto estuvieron
cincuenta leguas de allí.
Buen jaleo queda atrás.
Ya habrá alguna precaucion (Ironia.)
contra la rivolucion
c'arman los demuecatrás.

TOR. Por la tia, Gil, se vió
en peligro su pelleja.

GIL. Maldita sia la vieja
y el diablo que la trujió.

TOR. Ay, Gil, medrados estamos.

GIL. Si ahora no istrozo el traje,
es que ahoga mi coraje
la ley qui tengo á mis amos.
Se güelve el seso al revés
solo in pensalo un ratico!
¡Vistir lo mesmo que á un mico
á un baturro aragonés!
Cuando esa bruja mandó
que me vistira yo así,
en una carta pedí
á mi amo un sí ó un no.

TOR. Y que contestó?

GIL. Obedece,

por eso yo he obedecio.
Como hoy llega, me he vistio
pa ver lo que le paece.

TOR. Esu en su amo me extraña.

GIL. Y espero que mas le asombre
cuando sepa que es el hombre
mas llano de toa España.
Imposible echar la vista
sobre un hombre mas de bien;
otra... como que es tambien
del comitré pogresista

TOR. Oiga! Y amigo, qué es eso?
Aunque ya lu tengo oido
varias veces, no he podido...

GIL. Pogresista... es el pogreso.

TOR. Ah!! Pues sabe que esta cosa
en bien no puede parar?
La señorita Pilar.
(Viéndola entrar.)

ESCENA II.

DICHOS y PILAR, que sale puerta derecha. Gil va á su encuentro, Toribio permanece sentado.

PILAR. (Riendo.) Vaya una facha graciosa.

GIL. Pues mira, faltabas tú.

PILAR. Qué quiere eso, Gil, decir?

GIL. Faltaba verte reir
para dame á Belcebú.
Cuando como un tigre rujo
y mas no hago en todo el dia
que renegar de tu tia
y del diablo que la trujo,
ha de hacele muy al caso,
al que de rabia s'abrasa
el saber que esta casa
solo sirve de payaso.

PILAR. Tú payaso para mí?

GIL. Otra... y no tengo razon?

PILAR. No. La reconciliacion
exijo.

TOR. Otra, nunca ví!
Y como el amo lo vea...
PILAR. Qué ha de ver?
TOR. Que este inocente
olvida que es asistente,
señorita, y te tutea.
GIL. No que no! güeno estaria;
chiquia, no hay que hacerle caso.
Tú por tu toa la via.
PILAR. Sí, maño mio.
GIL. Pues qué,
soy tu maño como antaño?
PILAR. Tú siempre serás mi maño!
GIL. (Con entusiasmo.)
Es claro... si la crié!
Pus ahora de agradecio
ti daré buenas noticias.
PILAR. De quién?
GIL. No te lo malicias?
Hoy mesmo la hí recibio.
(Saca una carta.)
Qué mas quieres que ti explique?
miala. Jugo cualsiquiera
cosa, como si lo viera,
que es del primico.
PILAR. De Enrique!
GIL. Asina lo calculé
al ver que el rétulo reza
Zaragoza, á Gil Zereza,
pa que si la entregue á P.
Esta letra haciendo el bú
de ser tapujo no pasa,
no hay mas que un tapujo en casa
y una P, con que es pa tu.
(Durante este tiempo Toribio ha vuelto á dormirse y ronca.)
Calle, si ha puesto á roncar;
no hi visto *abrio* mayor.
PILAR. Dame, que duerma es mejor.
(Toma la carta y lee.)
»Queridísima Pilar.
»Sueño que el alma acaricia...

»Pero mira, es mas del caso
»que descienda del parnaso
»para darte una noticia.
»Permuta sin avisarte
»pedí; me la han concedido:
»hoy mi relevo ha venido
»y parto para abrazarte.
»De gozo no quepo en mí,
»no dormir mas en un cerro,
»dejar trabon y cencerro
»y correr, Pilar á tí,
»es mucho para que un dique
»razon ponga á mi alegria.
»Adios pues, estrella mia,
»ama y espera á tu Enrique.»
Qué gusto!!

GIL. Mu retibien.
Y eso que en una dehesa
la anotó. ¿Y la bruja esa
sabe algo de este belen?

PILAR. Confiárselo queria
pareciéndome muy justo,
pero... ¡aun no he vuelto del susto!
Quiere casarme la tia!

GIL. Como casarte?

PILAR. Verás.
Un caballero muy fino
á vernos al palco vino
ha unas seis noches atrás.
Su extremada afectacion
por demás me fastidiaba,
pero, tia se llenaba
la boca al decir *Baron*.

GIL. Si será...

PILAR. Lo has acertado.
El mismo que me pidió
al que papá desaució
que hoy vuelve á tentar el vado.
Pues Gil, desde aquella noche
la vista otro hombre no vé;
él nos acompaña á pie,
á caballo y hasta en coche.

No me lo puedo quitar
del lado, es mi pesadilla;
pongo á mis pies una silla,
en ella se ha de sentar.
Mas que su conversacion
con la tia, sus sandeces,
me carga doscientas veces
su estúpida afectacion.
Yo que adoro en mi pais,
en la patria en que he nacido,
tengo siempre en el oido
Paris... Paris y Paris.
Ay, no sabes lo que es...

GIL. Pues harán maja pareja
ese mostillo y la vieja.

PILAR. Magnífica. Ya tú ves
si yo la dijera... No
pondria, si viera esto (Por la carta.)
la tia, menudo gesto...
si supiera que él y yo...
Segun papá nos ha escrito
hoy llega: á él le dejo el modo
de dar solucion á todo,
así cuestiones evito.

GIL. Ah! conque ya sabe padre
que festejais?

PILAR. Se dió el paso;
verás qué pronto me caso
aunque á tia no le cuadre.

GIL. Tu padre lo arreglará.

PILAR. Aunque niña bien comprendo
que estamos la burla siendo
de todos. Callo, y allá
se las gobierne con ella
el que autoridad para ello
tenga, que yo no me estrello
en una inútil querella.

GIL. Pues lo que es yo así me darán
lo que me darán, si habia
de seguir así me iria...

PILAR. Hoy veremos en qué paran
todos los embrollos estos.

GIL. Yo, maña, jugo una oreja
á que tu padre y la vieja
se tiran pronto los tiestos.

PILAR. En ello estoy.

(Se oye la voz de Doña Socorro que canta.)

GIL. Ella, mil
rayos...

PILAR. Que nada suceda
por lo poco que nos queda,
pónla buena cara, Gil.

ESCENA III.

DICHOS y DOÑA SOCORRO con bata y el pelo prendido con papillotes. Traje como todos los suyos, exageradísimo.

SOC. Qué haces, Pilar?

PILAR. Aquí estoy...

SOC. Has ocupado á *Mari*.

PILAR. En todo el dia la ví.

SOC. Mi *fam* de *chambr*.

(Gil está impaciente y violento, Pilar le decide á obedecer.)

PILAR. Ve, Gil.

GIL. Voy.

SOC. Es Gil? Escuche usted.

GIL. Vuelta?

SOC. Las tarjetas...

GIL. Ya estan.

SOC. Bien.

(Toribio da un fuerte ronquido.)

Cielos, qué escucho! *Crispen*!

GIL. Y durmiendo á pierna suelta.

SOC. Ah, por mas que una discurra
no se halla un hombre mas burro.
Yo me aburro... yo me aburro!

GIL. Pues señora, no si aburra.

SOC. Un remedio es necesario
que ponga á este abuso fin.
Crispen!

PILAR. (Llamándole.) Crispin.

TOR. (Despierta sobresaltado y saluda militarmente.)

Y Crispin...
Soñaba del comisario. (Reconociéndose.)

SOC. Calma tengamos. Encaja
mal tu persona á tu empleo:
así, mejor estés, creo
en mi servidumbre baja.
Pues que no te sivilizas
y no es para tí el salon,
acepto tu dimision,
pasa á mis caballerizas.
Al hombre cual tú cerril
mejor la cuadra le pega.
Haz ahora formal entrega
á mi mayordomo Gil.

PILAR. Pero tia...

SOC. No hice mal:
este, Pilar, es el modo.

TOR. Pues venga Gil, voy de todo
á hacerle entrega formal.
(Vánse Gil y Toribio, el primero riendo.)

ESCENA IV.

PILAR y SOCORRO.

PILAR. Pero tia, crueldad
ha sido tratarle así.

SOC. Es que me tiene hasta aquí
su crasa brutalidad.
Seis años ha estoy con él
luchando á brazo partido
y aun quitarle no he podido
ese barniz de... cuartel.

PILAR. Y olvida usté en un segundo
sus dilatados servicios.

SOC. Aun mas grandes sacrificios
nos puede exigir el mundo.
Vaya, aunque no vuelva más,
con tal que no vea yo
en casa tan *com il fó*.
Doméstico tan *burguas*.
Pero, dónde está Marí?

Hay que *habillarse...*

PILAR. No sé.

SOC. Ve á buscarla.

PILAR. Querrá usté
que prepare un traje?

SOC. Sí,
se extrena el coche y es justo
extrenarlo dignamente.

PILAR. Y cuál?

SOC. Me es indiferente,
quiero vestir á tu gusto.
Un traje sin pretension.

PILAR. El azul se me figura,
que tiene mejor hechura.

SOC. Qué es hechura? *confection.*

PILAR. Para otra vez ya lo sé.

SOC. No lo olvides.

PILAR. Voy á eso.

SOC. Sí, mas antes dame un beso.

PILAR. Cuantos usted quiera. (La besa.)

SOC. (Despues de besarla.) Vé.
(Váse Pilar por el fondo.)

ESCENA V.

DOÑA SOCORRO sola.

Provinciana educacion!
mas gracias á mi paciencia,
ya se abre su inteligencia
á la civilizacion.
Su buena imaginacion
la dificultad allana,
y pronto creo que ufana
haré mi triunfo patente,
cuando, en el mundo presente
mi graciosa provinciana.

ESCENA VI.

DICHA y PILAR, seguida de MARIE, con unos trajes y efectos de tocador.

PILAR. Nosotras vamos allá
(Esforzando la voz como quien desea ser comprendido.)
al momento... tenga usté
preparado todo... qué?
MARIE. *Pardon, je ne comprends pas.*
PILAR. Si no me entiende! (Impaciente.)
MARIE. *Pardon,*
Mademoiselle...
PILAR. Qué ocurrencia
la de usted, tia!
SOC. Paciencia,
qué quieres, es el *bon ton.*
Marie.
MARIE. Madame...
SOC. Yo veré
si acierto... Al *impertiman...*
entiende *vu?* (Exagerando la mímica.)
MARIE. *Parfaitement.*
(Váse por la puerta fondo izquierda. Ya en su dintel vuelve á la voz de Doña Socorro.)
SOC. Ah, olvidaba. *S'il vous plait.* (Váse Marie.)

ESCENA VII.

SOCORRO y PILAR.

SOC. No sé por qué,—y me disgusta
tu infundada antipatia—
hablas siempre, Pilar mia,
á *Marie* con faz adusta.
PILAR. No tal.
SOC. Sí tal.
PILAR. Si se empeña
usted, lo diré: es molesto
no entenderse...

SOC. Segun esto
la prefieres alcarreña!
Perdona, no se comprende.
PILAR. Es muy triste, con perdon
de usted, entenderse con
quien ni entiendo, ni me entiende.
No aprendí el francés...
SOC. Ni en broma
repitas lo que dijiste;
merece hoy concepto triste
quien no habla bien ese idioma.
PILAR. Es fuerza tener paciencia.
SOC. Tan grave olvido me aflige,
pero el mundo te lo exige
y hay que salvar la apariencia.
Puesto que la imprevision
de tu padre hace precisa
la ficcion, seré concisa;
voy á darte una leccion.
Siempre en la memoria ten
ciertas palabras; así
de tiempo en tiempo un *mersi*
y mas *chic* un *mersi bien*
es de efecto. Alguna U
la haces francesa, así pues;
«tú,» dices *tu*, y si despues,
por distraccion dices *vous*
y *pardon*, no en vano arguyo,
en idiomas, das por bueno
que si ignoras el ajeno
tampoco sabes es el tuyo.
Pon tambien especial tino
en mezclar á tu discurso,
como golpe de recurso
algun que otro desatino.
«Vamos á hacer un paseo:
»á la *Soirée on* bailará,
»ó, mañana al operá
»juegan Julieta y Romeo.
»Seré á la repeticion
»si empieza de buena hora,
»porque hoy en el té de Aurora

»se juega de violon.»
Esta es la clave, Pilar,
para aparentar cultura,
y á ella sola hoy se asegura
la ciencia del bien hablar.
Es mas dificil fingir
que se tiene, que tener.

PÍLAR. Pero eso no puede ser,
siempre mentir y mentir...
¿Y el octavo mandamiento?

SOC. Mal con el mundo se aviene;
ya ninguna fuerza tiene
aunque es justo, tu argumento.

PILAR. Jesus!

SOC. Y de qué te admiras?
En tu candor no te atreves
con esos pecados leves...
como lo son las mentiras,
sin perjuicio de tercero.
Hoy, por ejemplo, se va
todo el mundo á *Pau* á *Spá*,
y tú no tienes dinero.
¿Qué mal hay en conclusion,
si en un pueblo de Castilla
te escondes... ó en tu guardilla
mientras dura la estacion?
Y luego con gran cuidado
para evitar los deslices,
al que fué á *Louchon*, le dices
que tú el Rin has visitado?
Sin miedo á que Belcebú
tire de la manta al fin,
pues de los que van al Rin
la mitad van como tú.

PILAR. Pero tia, me confundo;
tan necia la gente es?

SOC. Es fuerza.

PILAR. Y á ese entremés
grotesco, llaman...

SOC. Gran mundo.
En la actual sociedad
solo impera la mentira,

y la verdad se retira,
porque es *cursi* la verdad.
Ven á ese mundo, que en él
nos harán plaza á las dos;
y no haremos, vive Dios,
allí el último papel.
Con tu belleza, Pilar,
y mi ingenio, al que hoy aduna
ricos dones la fortuna,
bien podremos figurar.
Espero que por tu parte
para secundar mi empresa,
antes de ser baronesa (Con intencion.)
harás por civilizarte.

PILAR. (Ap.) Ya salió.

SOC. Á tu apostura
falta *entrain*, hablando claro,
algo... que sin ser descaro
pase de desenvoltura.
Habla mal de tu pais,
dí que es fanático y necio;
ve á Paris á cualquier precio,
ó dí que vas á Paris.
Imita cuanto haga yo
con buena intencion y celo,
que en mí tendrás un modelo
de la dama *com'il faut*.
Desde hoy va á confeccionar
tus ropas madame... *Paupée*; [1]
son adresse rue de la Paix:
á *cote du Boulevard*.
Tus zapatos *rue Laffit*,
tus sombreros *Place Cadet*
tu repostero *Chevet*,
tu retratista *Petit*.
Aprende á decir *chagrin*
con buen acento y *coifeur*;

---

1 La actriz encargada del papel de Doña Socorro se acomodará á las palabras francesas, conservando los consonantes y recordando que el personaje no sabe el francés.

habla de tu *fourniseur*
el de la *Chausée d'Antin.*
Con esto, yo te lo abono,
cuando al mundo te presentes,
pasarás entre las gentes
por la reina del buen tono.
Y este punto discutido
queda suficientemente
hasta otra sesion.

PILAR. Corriente.

SOC. Veamos si has aprendido
el francés.

PILAR. Pero quién mete!...

SOC. No importa, á ver, dí *Pardon.*

PILAR. *Pardon.*

SOC. *Mersi.*

PILAR. *Mersi.*

SOC. *Bon.*
Alons nu fer la toilete.
(Vánse puerta fondo derecha.)

ESCENA VIII.

D. LUIS y JUAN.

LUIS. Perfectamente; Juan, mira
qué elegancia! Estoy suspenso!
Vamos, es el mismo diablo
esta Socorro.

JUAN. Lo creo.

LUIS. Y se conoce que está
como un pez en su elemento.
Cómo diantre habrá adquirido
el gusto... el tacto...

JUAN. Leyendo
á Dumas, Cok y Balzac,
sus autores predilectos.
Porque debes suponer,
que pese á su orgullo necio,
siempre ha sido comandanta
viviendo en piso tercero,
menos cuando subalterna

que vivia junto al cielo,
sin mas muebles que un sofá
pintado al óleo de negro,
silleria de Vitoria,
consola, en ella un espejo
algo descascarillado
entre dos mustios floreros;
mas allá una rinconera,
sobre ella un perro de yeso
y la historia de Mazeppa
en cuadros sucios y viejos
colgados de las paredes
entre gibas y remiendos.

LUIS. Qué Juan!

JUAN. La fotografía
del cuarto de un subalterno
hice solo. Sin embargo,
á su estrambótico seso
le acontecia lo propio
que al del hidalgo manchego,
que le trocaba en jigantes
á los molinos de viento.
Para ella el vidrio azogado
ni limpio claro ni terso,
era diáfana luna
veneciana: el pino ébano,
los dos búcaros oriundos
del pais de los pucheros,
trasparente porcelana
de *Sevres*: *viseuit* el yeso.
Tualet una guardilleja.
Buduar un cuartucho estrecho.

LUIS. Que retahila del diablo
has ensartado... ¿Qué es eso?

JUAN. Anda, pregúntaselo
y te llamará rifleño.
Tualet es el tocador.
Buduar... mira no me acuerdo.
El caso es que lo trocaba
á su placer.

LUIS. Un proverbio
nos dice, Juan, y es exacto.

Querer es poder.

JUAN. Lo niego.

LUIS. Ella lo probó.

JUAN. Mentira.
Ha diez años que yo quiero,
pero con toda mi alma
ver á mi costilla lejos
y no lo logré jamás.
Ya ves que quiero y no puedo.
Es mi eterna pesadilla,
una especie de divieso
colocado en mi nariz
que me atormenta. La temo
mas que le teme un remonto
al palo de un cabo lego.
Tú sabes lo que es oir
un sermon constante, eterno,
alternado con sandeces
que excitan cólera ó sueño?
Yo tenia un coronel
ordenancista severo,
cócora como el que mas,
amable como el que menos.
Pues yo solo por huir
de nuestro hogar indoméstico
me iba á buscarle y con él
solia dar un paseo,
ó dejaba que me diese
dos ó tres *mates*, sufriendo
treinta mil impertinencias
de un déspota chocho y memo,
con tal de poder cortar
el revesino diciendo
á mi mujer: real servicio,
me llama el jefe y *Laus Deo.*

LUIS. Pobre Juan! Veremos si
yo pongo á tu mal remedio.
Mas firmeza en el carácter.

JUAN. Lo que es firmeza la tengo.
Se empeñó un dia en pegarme,
y yo no sé cómo... huyendo,
debajo fuí de una cama,

y ella *sal*, y yo *no quiero*!
me estuve mas de dos horas.
Si ella es terca, yo soy terco,
y á carácter.

LUIS. Aquí viene.

JUAN. Dios ponga en sus manos tiento.

ESCENA IX.

DICHOS y DOÑA SOCORRO, con un peinador puesto.

SOC. Ya estais aquí?

LUIS. Vaya un traje.

SOC. Chicos, me estaba vistiendo.

LUIS. Es decir, por abrazarnos...

SOC. No, por gozar del efecto
que os producia mi obra.

LUIS. Gracias.

JUAN. Sublime.

LUIS. Soberbio.
Y Pilar!

SOC. Está algo mas
desavillé y...

LUIS. Ya compredo.

SOC. Conque vamos, qué os parece?

JUAN. Que te has lucido.

LUIS. En efecto.

JUAN. Dí, me quieres explicar
qué es ese morral de pelo? (Por el peinado.)

SOC. Ya empiezas, Juan? Pero Juan,
pero Juan... Es mucho cuento!
Naciste para el cuartel.
¡Uff... me atacas á los nervios.
Habrá nada mas sencillo
que esta *cuaftur?*...

LUIS. Ya lo creo!

SOC. Encuentras exagerado
este *chignon?*

LUIS. Nada de eso.

ESCENA X.

DICHOS y PILAR.

PILAR. Papá... tio...
JUAN y LUIS. (Abrazándola.) Pilarilla.
SOC. Tendreis gana.
LUIS. La tenemos.
(Socoro toca un timbre, sale un criado.)
SOC. El té. (Váse el criado.)
LUIS. Cómo té? Que asen
dos chuletas de carnero.
JUAN. Una tortilla.
SOC. Qué asco!
Estais dándome un emético.
PILAR. Pero tienen apetito.
SOC. Pues dí, sirvan al momento
un *chateaubriand*. (Asombro en Luis.)
JUAN. (Á Luis.) Será un pájaro.
SOC. Pilin, encárgate de ello.
Un par de huevos al plato.
PILAR. Con manteca?
SOC. Deja á ellos...
ó una tortilla de yerba.
LUIS. Si nos irá á dar un pienso.
Mira, deja allí la alfalfa,
y sirve solo los huevos. (Váse Pilar.)
SOC. *Calembours*?
LUIS. Qué has dicho?
SOC. Nada.
Que juegas bien del ingenio.

ESCENA XI.

DICHOS menos PILAR.

SOC. Luis, á tu hija le conviene
el salir de este destierro.
Tiene gran disposicion.
Yo abrigo un plan aun secreto,
que á tiempo revelaré,

por el que su dicha creo
asegurar. Pero es fuerza
que deje ese aire de pueblo,
que reforme sus costumbres,
en fin, que esté en su elemento.
Eso no es en Zaragoza
donde se consigue.

LUIS. Y eso?

SOC. Porque estais tan atrasados
como en tiempo del asedio;
porque por ser progresistas
os olvidais del progreso.
¿Qué trato se encuentra aquí?

LUIS. Porque aquí no son tan necios
como en el... mundo que tú
echas siempre tan de menos.
Aquí la honradez preside,
el trato es franco, sincero,
y al estrechar yo una mano
sé, Socorro, lo que estrecho.
Allá donde la mentira
establecido ha su imperio,
donde los hombres son títeres,
las mujeres embelecos,
donde tiene mas razon
quien grita mas y mas recio,
y la fatuidad es gala
y la desvergüenza mérito;
agrado es falsa sonrisa,
amor de Judas el beso,
y amistad un apreton
de manos tan embustero,
como el rostro embadurnado
de una hermosura del tiempo;
allí, repito, tendrán
en ridículo concepto
el pais, sea en buen hora;
en cambio, aquí le tenemos
peor de esa necia farsa.
Á las riberas del Ebro
no legó ni llegará
bajo esa forma el progreso,

y te aseguro me doy
la enhorabuena por ello.

SOC. Has hablado como un libro.

JUAN. Hija, poco... pero bueno.

SOC. Siento te haya sulfurado
tan inocente consejo.

LUIS. Ya que de consejos hablas
uno te daré.

SOC. Lo acepto.

LUIS. Lo que haces se llama...

SOC. Cómo?

JUAN. Qué?

LUIS. Quiero y no puedo.

SOC. Ah!

LUIS. Tu nueva posicion
arrebatándole al centro
que ocupabas, te conduce
á un mundo para tí nuevo.

SOC. ¿Cómo nuevo?

LUIS. Francamente,
Socorro, nos conocemos.
Sé lo que fuistes y eres.

SOC. Conque estoy ante un consejo
de guerra?

LUIS. No tal, de paz.
Escúchame con sosiego.
Las puertas por do salistes
cerró tu ingrato desprecio;
de esas á que te diriges
el ridículo es portero.
No tienen nombre en francés
los... intrusos?

SOC. No recuerdo.

LUIS. Pues se me acuerda...

SOC. No sé...

JUAN. Yo lo sé.

SOC. (Imperiosamente.) Calla.

JUAN. No quiero.
Se les llama *parvenús*!

LUIS. Pues ese es el epíteto
que te aguarda, mientras que
dando gracias al Eterno

por la fortuna imprevista
que os otorgó, socorriendo
al pobre menesteroso,
viviendo en un justo medio
con comodidades, sí,
pero sin lujo ni estruendo,
si no te admiran, te aprecian.
la envidia cede al respeto,
que no insulta la riqueza
cuando el rico no es soberbio.

SOC. Cuñado, muy buen principio.

JUAN. Y ahora qué dices á eso?

LUIS. Y qué ha de decir? que acepta
la amistad que yo le ofrezco.

JUAN. (Ap.) Pues señor, ya ví un milagro.
(Á Luis.) Sigue, Luis... á pocos de esos.

LUIS. No es verdad que aceptas?

SOC. (Con indiferencia.) Sí.

ESCENA XII.

DICHOS y PILAR.

PILAR. Papá, cuando quieras.

LUIS. Quiero.
Venis?

SOC. Vamos á vestirnos.

JUAN. Que dónde vais?

SOC. Á Torrero.
Lástima de carretela!

LUIS. Pues que os haga buen provecho.
Vienes, Juan?

JUAN. Pues no he de ir?

LUIS. (Dando las manos á Socorro.)
Adios, Socorro... hasta luego.
(Vánse por el foro.)

SOC. (Ap.) Dios los cria y ellos se
juntan. Cuñado, veremos...
Por qué no me fuí á Paris?...
Pero qué digo... aun es tiempo!

PILAR. Tia, viene usted?
(Entra por la puerta izquierda.)

SOC. Ya voy...
Pero el Baron... mi proyecto...
Eso fuera huir... no, no,
don Luis, el combate acepto.
Tú con tu franqueza ruda,
yo con la astucia del sexo,
veremos quién vence á quién.
(Con disgusto.)
Ahora... vamos á Torrero.
(Váse por la puerta izquierda.)

ESCENA XIII.

GIL, luego D. COSME.

GIL. Otra y qué fuerte ha venio;
no está mu contento el amo.
Veremos por ande sale
al fin.
COSME. Dios sea alabado
que tropiezo con persona
conocida. Ni el palacio
del obispo tiene mas
pajes, ujieres, lacayos
y galones... y...
GIL. Don Cosme!
COSME. Sí, Gil. . pero estoy soñando!
Tú de casaca tambien?
GIL. Otra, tambien yo lo gasto,
pues no que no, y con cordones.
Y que debo estar mu majo!
Tamien tengo una peluca
de pelo de burro blanco
pa los dias de la gala.
COSME. Dios mio, qué *mare magnum.*
Algo sabia, pues yo
ha tres dias que he llegado
de Sariñena y me han dicho!...
No pensé que fuera tanto,
francamente. Llegó Luis?
GIL. Drento está echándose un trago.
COSME. Y qué dice?

GIL. Hasta ahora ná.
COSME. Avísale.
GIL. Voy volando.
(De pronto, tomando una actitud grotescamente respetuosa, parodiando los lacayos)
Ah, olvidaba.—Á quién rinuncio?
COSME. Te chanceas?
GIL. No, que hablo
con toa formalidad;
asina me lo han mandao.
(Va por una bandeja, que presenta á Cosme.)
Conque venga la trajeta.
COSME. Yo tarjeta? Dí á tu amo
que no la tuve en mi vida.
Conque así...
GIL. Ya mi hago cargo,
pero yo...
COSME. No me conoces?
GIL. Otra... y hace pocos años!
COSME. Entonces?
GIL. Es la consinia.
COSME. Iros con doscientos diablos.
¿Qué farsa es esta?

ESCENA XIV.

DICHOS y LUIS, luego JUAN.

LUIS. Hola, Cosme.
COSME. Llegas á tiempo, has mandado
á Gil pida la tarjeta
al que venga á visitaros?
LUIS. Qué embrollo es este?
GIL. Lo manda
asin el ama...
LUIS. Ya caigo;
las rarezas de Socorro.
Mira, tú y quien lo ha mandado,
os vais al infierno.
GIL. Yo...
(Ap.) paice que le ha picao.

(Alto.) Mi mandó usté obedecer...

LUIS. Y ahora largarte te mando.
Estoy cansado de ver
ridículos mamarrachos. (Váse Gil.)

COSME. Juan.

JUAN. Cosme.

COSME. Cómo te ha ido?

JUAN. Ya lo ves, voy engordando.

COSME. Vaya, prueba bien la vida
libre...

JUAN. (Ap.) Ojalá.

ESCENA XV.

DICHOS, un LACAYO NEGRO, luego DOÑA SOCORRO y PILAR.

NEGRO. (Desde la puerta.) Está enganchado.

COSME. Qué es eso... un negro?

LUIS. No sé.

JUAN. Ni yo tampoco.

LUIS. (Llamándole.) Muchacho,
de dónde has salido tú?

NEGRO. Del mesmo Calaturao.
(Marcado acento aragonés.)

COSME. Calle, un negro aragonés!

NEGRO. No, señor; si yo soy blanco,
pero me pintan la cara.

JUAN. Oh!

COSME. Jesus! (Santiguándose.)

LUIS. Já, já, já.

SOC. Largo.
(Al Negro con ademan imperioso, y como contrariada de la indiscrecion.)
Se quedan ustedes? (Con frialdad.)

LUIS. Sí.
Nos quedaremos jugando.
(D. Cosme y él se sientan á la mesa de juego.)
Hasta la vista.

SOC. En buen hora.
Adios. (Con marcado disgusto y frialdad.)

LUIS. Adios. (Váse Doña Socorro.)

PILAR. (Abrazando á Luis.) Un abrazo.

(Ap.) Habrá venido? (Alto.) Adios, tio.
(Váse Pilar.)

COSME. Adios. (Á Luis.) Yo tuve reparo
en saludarla.

LUIS. Y por qué?

COSME. Qué sé yo...

JUAN. Si habrá llegado
la Gaceta? Voy á verlo. (Váse.)

LUIS. Echamos un par de manos?

COSME. Vamos á echarlas.

LUIS. Y el negro?

COSME. Calla, hombre; buen golpe ha estado!

LUIS. Quién da?

COSME. Yo daré. Y á cómo?

LUIS. Que vaya á cinco amarracos.
(Se ponen á jugar. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Decoracion anterior.

D. Cosme y Luis aparecen jugando como quedaron en el acto anterior. Juan leyendo la Gaceta.

ESCENA PRIMERA.

D. COSME, JUAN, D. LUIS.

COSME. Envido á la grande.
LUIS. Quiero,
y reenvido.
COSME. No. Á la chica
dos.
LUIS. No quiero.
COSME. Tengo pares.
LUIS. Y yo.
COSME. Pues tres. ¡No te animas?
No tengo juego.
LUIS. Ni yo.
COSME. Entonces llegó la mia.
Al punto tres amarracos.
LUIS. Órdago!! Ya lo meditas!
COSME. No, señor; que quiero. Ea,
treinta... y gané la partida.
LUIS. No tiene vuelta de hoja.

JUAN. Soberana cesantia.
He aquí veinte mil reales...
LUIS. Debe ser entretenida (Sin dejar el juego.)
esa lectura, no es cierto?
JUAN. Para mí interesantísima.
Me suscribí á este periódico
en época asaz antigua,
y es el único que leo.
Y aun te aseguro que el dia
que mi digestion no ayudan
sus columnas soporíferas
me encuentro fuera del centro.
Son mi té, mi manzanilla.
LUIS. No tendrá el gobierno queja
de tus ideas políticas.
JUAN. Acaso la oposicion
cuando en contra se encarniza
del que manda, hace mas daño
que la inercion de las listas
de los que vienen y van?
Si en vez de escuchar las iras
que en una crónica lanza
el cesante periodista
ó el atisonante bombo,
de la panza agradecida,
con detencion se leyera
esta hoja, conciencia viva
de los gobiernos que fueron
son y serán, no andarse
el ajo como anda hoy.
Pasa por ella la vista
y hallarás la historia de
las eminencias políticas.
Aquí estan todos sin máscara.
En ella fechas registra,
y verás á los que comen
y á los que ayunan y gritan
enlazados por la farsa
de la comedia política.
Aquí encontrarás la clave
de esa maraña ridícula.
Aquí hallarás la verdad

no obstante que la mentira
une el vulgo á la Gaceta.

LUIS. Razon te sobra á fé mia.

COSME. Mucho que sí.

JUAN. Pues es claro.

COSME. El gobierno... la política?
Tengo pares.

LUIS. Diez al punto.

JUAN. «Vengo en admitir...» Diria
que un carruaje ha parado.
Ellas son... Dios nos asista.
(Siguen jugando y leyendo.)

ESCENA III.

DICHOS, DOÑA SOCORRO, PILAR y un cazador con dos perros americanos que deja sobre el sofá.

LUIS. Ya estais de vuelta... ¿qué tal,
habeis paseado mucho?

PILAR. Á pie nada.

COSME. (Ap. á Luis.) Cuánto chucho!

LUIS. (Id. á Cosme.) Suma y sigue el carnaval.

SOC. Vamos á comer las dos:
vosotros...

LUIS. Aun no tenemos
gana. Luego cenaremos.
Nada, id benditas de Dios.

JUAN. Luis, no comes á las tres?

LUIS. Sí tal.

SOC. Pero que hora es esa?
No comes á la francesa?

LUIS. Hija, soy aragonés.

SOC. Al comedor luego iré.
(Al cazador, con aire contrariado.)
Que sirvan. Quitad el coche.

JUAN. Qué, no salis esta noche?

SOC. No, los jueves damos té.

LUIS. Á quién?

SOC. Á la reunion
que á nuestro salon acude.

LUIS. ¿Y lo das para que sude

ó contra la indigestion?

SOC. No deja de tener chiste
la salida (mentecato.)

JUAN. (Ap.) Con la horma de tu zapato,
querida costilla, diste.

PILAR. (Ap.) Qué fastidio... no poder
preguntar... ¿Habrá venido?
Está tan entretenido...
Mejor, despues de comer.
(Acariciando á su padre.)
Papaito...

COSME. Pilin.

PILAR. Tio,
que no se vaya usted quiero.
Voy á quitarme el sombrero.
(Doña Socorro, que se ha estado quitando el sombrero abrigo y guantes se los da á Pilar.)

SOC. Pues lleva de paso el mio. (Váse Pilar.)

ESCENA IV.

DICHOS, menos PILAR.

SOC. Es *La Presse*? (Acercándose á Juan.)

JUAN. No, la *Gaceta*.

COSME. Dos amarracos! (Jugando.)

SOC. Jesus!!
Á que estais jugando?

LUIS Al mús.

SOC. Al mús!!

JUAN. (Ap.) Ahora sí que aprieta.

LUIS. Qué hay de mal en ello?

SOC. Nada.
Solo sí, me parecia
que algun otro juego habria
menos soez.

JUAN. (Ap.) Qué andanada.
(Cosme está impaciente, deja las cartas y se retira de la mesa. D. Luis toma un aire grave.)

LUIS. Socorro, noto un prurito
con el que no me acomodo.

SOC. Y es?...

LUIS. Que consejos en todo
me das, que no necesito.
El juego al calificar
debiste tener presente
ofendias imprudente
á quien debes respetar. (Por Cosme.)
Mi edad y mi posicion
no admiten la tutoria;
conque así, cuñada mia,
no olvides esta... leccion.

SOC. Dura fué... Le pido excusa
no obstante, á este caballero.

LUIS. Qué tiene el mús?

SOC. El grosero
lenguaje que en él se usa.
No es cierto? (Á D. Cosme.)

COSME. (Cortado.) Yo nada sé...

SOC. Esto ha sido imperdonable
cuanto mas chic y agradable,
no es el *wist* ó el *ecarté*!

LUIS. Qué quieres, seré yo un bolo,
pero en mi opinion insisto;
desde que nací, no he visto
jugar mas que al mús, al solo,
al tresillo... El solo mal
de esos juegos inocentes,
es que para ciertas gentes
tienen sello nacional.

COSME. Bien dicho, Luis; tambien yo
soy de tu opinion, ¡canastos!
voto á la sota de bastos...

JUAN. No! Á la dama de *carró*.

SOC. Que me place el triunvirato...
Fué la escena divertida.

PILAR. (Saliendo.)
Nos aguarda la comida.

SOC. Señores, hasta otro rato.
Sabeis que recibo, os ruego
no os presenteis de chaqueta.
(Vánse Pilar y Socorro.)

JUAN. Prosigamos la Gaceta.

LUIS. Prosigamos nuestro juego.

ESCENA V.

JUAN, LUIS y COSME.

COSME. No, Luis, le doy por perdido,
y aquí no estuviera un punto
á no mediar el asunto
que á tu casa me ha traido.
¡Quién tal cosa pensaria!
JUAN. Pues enmendada la ves.
COSME. Eso es un dragon francés,
una serpiente, una arpia.
Juan, como primo te estimo,
siempre un primo en mí verás;
pero á tu mujer, jamás
le digas que soy su primo.
Si en algo serla útil puedo
tendré un placer en servirla;
pero trataré de huirla.
Francamente, tengo miedo.
JUAN. Feliz, Cosme, el que dejarla
puede, cual, tú la has dejado?
LUIS. Cachaza, no se ha amansado"
Yo acabaré de amansarla.
Su mal es una locura
de que espero curará.
JUAN. Buscas cura? Ay, ojalá!
no hubiera yo hallado cura!
LUIS. Pero ahora recuerdo; has
dicho un asunto...
COSME. Así es.
Para eso he venido.
JUAN. Pues
entonces, estoy de mas.
COSME. Qué dices? No; quédate.
Tú no estorbas...
JUAN. Lo supongo;
pero en tanto hablas me pongo
el traje de tomar té. (Váse por el fondo.)

ESCENA V.

D. LUIS, D. COSME, luego GIL.

LUIS. Solos estamos. Escucho.
COSME. Solamente dos palabras.
¿Qué te parece mi Enrique?
LUIS. Un muchacho de esperanzas.
Él sabe si yo le quiero.
COSME. Pues bien; si de una alianza...
GIL. Señor... (Saliendo.)
LUIS. (Impaciente.) Qué hay?
GIL. Es Gil, señor.
Cansao ya d'ir hecho un facha.
LUIS. Ya te dije que hablariamos.
Ven, Cosme, ven á mi estancia
donde no nos interrumpan.
Cuál es, Gil?
GIL. Yo no sé cuala.
Á no ser que sia esa.
LUIS. Pues tiene llave, cerrándola
no hay miedo que nos molesten.
(Abre la puerta primera derecha.)
Entra. (Á Cosme.)
GIL. Pero mi amo...
LUIS. Basta.
(Entran y cierran por dentro.)

ESCENA VI.

GIL, luego TORIBIO con el traje de cuartel.

GIL. Mi daba de tozolones,
ó á un progímo se los daba,
ó me tiraba en el Ebro...
Otra que... Ya de la raya
va pasando... y mi paice
que vó á hacer una bestiada.
De esta, toos de cabeza
presto dan en una jaula.
Toribio. (Viéndole salir pensativo.)

TOR. Ha visto á mi amo?
GIL. No.
Y ande ha echao la caraca?
TOR. Como en la cuadra se piensa,
y allí me ha metidu el ama,
he piensado, y quien tal hace
dicen que no suele errarla.
Por lo tal, he decididu
abandonar esta casa,
rengancharme y...
GIL. Diga, amigo,
podria yo asentar plaza
aunque sia di ranchero?
TOR. Quiere servir á la patria?
GIL. Sí.
TOR. Un abrazo! Al batallon.
GIL. En marcha, Toribio!
TOR. En charcha!
¡Ya verá que vida aquella!
Aunque es muy corta la paga,
teniendo para tabacu
lu demas no le hace falta.
Se echa el ros un poco alante
y con la mano apoyada
aquí, ande la bayoneta,
junto á una fuente se para.
Allí la doncella pródiga,
allí la fregona cándida,
vienen á llenar su cántaro,
y si un hombre tiene labia,
tiene quien lave su ropa
y regalillos le haga,
con dineros que del amo
luego en los bolsillos faltan:
y tiene quien le convide
á buñuelos en la plaza,
y los domingos á callos,
á Valdepeñas y Arganda,
solo por echar... un baile
con ella cuando hay guitarra,
y ademas de todo eso
tiene... venga á sentar plaza.

GIL. Mi palabra.
TOR. Sí, pues vamos
á remojar la palabra.

ESCENA VII.

DICHOS, EL BARON DE MONTECRISTO. Luego DOÑA SOCORRO.

TOR. Quién es este señuritu.
GIL. Calle! es el Baron de marras.
BARON. Doña Socorro recibe?
GIL. Sigun lo que quieran darla.
Si es palos creo que no.
BARON. No doy pie á esas bufonadas.
GIL. Sigun pregunta rispondo.
BARON. Pues pregunto si está en casa.
GIL. Pues li respondo que sí.
BARON. Anúncieme usted, ¿qué aguarda?
GIL. No es mejor para anunciase
dir al diario?
BARON. Otra gracia?
La paciencia pierdo y
juro que si no mirara...
GIL. No veria.
BARON. Vive Dios!
(Gil y el Baron toman una actitud amenazadora. Sale Doña Socorro.)
SOC. Qué sucede?
BARON. (Reponiéndose.) Estos canallas,
que sin respeto ninguno...
GIL. Ponga cuidao en lo que habla.
SOC. Miserable! Qué se entiende?
Fuera al punto de mi casa
ó como á perros...
GIL. Señora,
ispacico todo si anda.
Toribio...
TOR. Gil.
LOS DOS. Al avio. (Vánse abrazados.)

ESCENA VIII.

DOÑA SOCORRO, EL BARON DE MONTECRISTO.

SOC. Baron, no está en mí la falta,
estamos en la provincia,
y en la provincia de España!
Ay .. á mí me va á dar algo.
BARON. Por Dios, no la dé á usted nada.
SOC. Qué sonrojo!
BARON. El tiempo urge.
Sé que han vuelto de la caza
su esposo y cuñado.
SOC. Sí.
BARON. Pues bien, hace tres semanas
próximamente, pedí
á Pilar, me fué negada
de un modo... muy terminante
por el padre.
SOC. Y qué?
BARON. Enterarla
he querido, no sea que
tire el diablo de la manta,
lo sepa el padre y se frustren
del todo mis esperanzas.
SOC. Es usted una persona,
Baron, para mí simpática,
y uniéndole á mi sobrina
cedo á un deseo del alma.
Tan poca fé tiene usted
acaso en mi diplomacia,
que teme sea vencida
á las primeras jugadas?
Y por quién? Por un... palurdo
á quien el *archant* da alas.
En Pilar voy despertando
ideas aristocráticas,
y aunque el padre es muy salvaje,
al fin con tacto y con maña
llevarme podré la hija.
Y en consiguiendo salvarla,

una vez que ella respire...
esa atmósfera elevada.

BARON. La nuestra.

SOC. Justo, la nuestra.
Notará al punto la falta
del blason que usted la ofrece.
Baron, cuáles son sus armas?

BARON. Yo siempre llevo un revolver.

SOC. Estamos hablando heráldica.
(Ap.) Él tiene espíritu.

BARON. Entonces,
la cuestion de aspecto cambia.
Siete cabezas de moros
y un chorlito.

SOC. Las de casa,
una zorra en campo verde
bailando sobre una pata.

BARON. Noble blason que denota
esclarecida prosapia.
Fué ladron algun abuelo?

SOC. Sí señor, pero en Ocaña.

BARON. Es solo cuestion de pueblo.
Ved, pues, la zorra explicada.

SOC. Lástima que aquel ladron
no se fijase en Guevara!

BARON. Que un timbre añadir pudiera
á mi graciosa aliada?

SOC. *Flateur*!...

BARON. No adulo, señora.

SOC. Cómo él es galante. (Ap.)

BARON. Vaya,
dejo á usted, pues sentiria
ver á don Luis; es tan franca
su manera de expresarse...

SOC. La conozco por desgracia.
¿No será uste aquí esta noche?

BARON. Graves asuntos me llaman.

SOC. Hace usted de la política?...

BARON. Quién del contagio se escapa!
Á los pies de usted, señora.

SOC. Adios, Baron... Á mañana.
(Váse el Baron.)

ESCENA IX.

SOCORRO, luego JUAN, de frac.

SOC. Será Pilar baronesa:
realizaré mi esperanza
JUAN. Ya estoy hecho un diplomático.
SOC. Juan.
JUAN. Vuelvo. (Trata de escapar.)
SOC. Oye una palabra.
JUAN. (Ap.) Me atrapó. Si Luis viniera...
SOC. Me tiene muy disgustada
tu conducta.
JUAN. Mira, creo
que por allí dentro llaman.
SOC. Pasemos al gabinete:
tu hermano Luis te da alas
y no quiero se interponga.
JUAN. Sí... luego mas tarde...
SOC. Mándria,
ves que insultan á tu esposa...
JUAN. Pero si yo...
SOC. Sigue y calla.
JUAN. (Ap.) Si de esta escapo con ojos,
juro en otra no me atrapas.
(Entran por la puerta primera izquierda.)

ESCENA X.

PILAR, luego ENRIQUE, vestido de militar.

PILAR. AN Tio Cosme se ha ido
sin darme noticias de
Enrique! Cual lo pensé
mi cortedad me ha perdido.
Si supiera algo papá.
Oh! de fijo que algo sabe.
(Va á la puerta derecha.)
Calla, está echada la llave!
Le oigo hablar. Con quién será?

(Mirando por la cerradura.)
No es el tio Cosme? Sí!!
Oidos me vuelvo toda. (Pausa.)
Hablan de próxima boda...
Nombran á Enrique... y á mí...
Hoy ha llegado!

ENR. (Entrando.) Ella es!!

PILAR. Mal mi contento reprimo.
Si estuviera aquí mi primo...

ENR. Pilar... míralo á tus pies.

PILAR. Enrique!

ENR. Mi vida!

PILAR. Dudo
si estoy soñando ó despierta.

ENR. Ya ves que á tu voz alerta
estaba. Llamas y acudo.
Preocupada y afanosa
te ví, y pòr no distraer
tu atencion...

PILAR. Vas á creer,
Enrique, que soy curiosa...

ENR. Es defecto que muy raras
son las que lo han corregido.

PILAR. Á saber por lo que ha sido,
de fijo me perdonaras.

ENR. Y lo sabré?

PILAR. Sí señor.

ENR. Está allí mi padre?

PILAR. Sí.

ENR. Luego allí fuistes...

PILAR. Por tí...

ENR. Luego te impulsaba...

PILAR. Amor.

ENR. Deja, mis labios... (La coge la mano.)

PILAR. No tal.

ENR. Me amas?

PILAR. Dudas de mi fé?

ENR. Yo dudar!

PILAR. Entonces... (Con pasion.)

ENR. Qué? (Id.)

PILAR. Hagamos punto final.

ENR. Nuestra suerte se decide

ahora en aquel aposento.
Mi padre en este momento
para mí tu mano pide.
¿Qué me anuncias, Pilar mia,
por qué risueña te encuentro?

PILAR. Pues qué, lo que pasa ahí dentro
no lo dice mi alegria?
Estan ahora en discusion
sobre intereses.

ENR. De modo...

PILAR. Se aprobó el proyecto en todo:
ganamos la votacion.

ENR. El cielo otorga con creces
cuanto el pecho él pidió.
Labio que tal pronunció
bendito seas mil veces.
Gracias, Pilar mia, sí;
huyeron ya los enojos,
deja que adore de hinojos... (Se arrodilla.)

PILAR. Levanta. ¡Qué haces así!

ENR. El velo de desventura
á mi porvenir descorro.

PILAR. La tia!!

ENR. Doña Socorro!!

ESCENA XI.

DICHOS, SOCORRO y JUAN, luego LUIS y COSME.

SOC. Siga usté en esa postura.

PILAR. Llega usté á buen tiempo, tia.

SOC. Aplaudo la desvergüenza.

PILAR. Acaso la hay en pedirles
á ustedes la enhorabuena?

SOC. Qué cinismo! Juan, qué dices?

JUAN. Que se me traba la lengua.
(Salen Luis y Cosme.)

SOC. Á salir un poco antes
presencias, Luis, una escena
digno episodio de una
no menos digna novela.

LUIS. Eres tú, Enriquillo?

SOC. Cielos!!
LUIS. Pues qué, el enlace no apruebas?
SOC. Qué enlace?
LUIS. Pilar y Enrique
que se casan y nos dejan.
PILAR. Sí, tiita, que me caso.
SOC. Qué es lo que escucho? ¡¡¡Tenienta!!!
(Pausa.)
Luis, aun es tiempo, retráctate.
Si una pasion novelesca
ofuscó la mente cándida
de esta jóven inesperta,
no es razon para que olvides
que es tu hija! La nobleza (Rápido.)
le ofrece blasones, títulos...
LUIS. Esto es nuevo.
SOC. No es tan nueva
para tí la historia; sé
que impediste baronesa
ser á tu hija.
LUIS. Socorro,
honrada sangre en las venas
tengo; así no necesito
que honra le preste la ajena.
El título que yo ansio
mi yerno futuro tenga,
es el mismo que á Pilar
su padre al morir le deja.
El título, el de hombre honrado,
la credencial su conciencia.
Ademas, comprometido
estaba ya, y cuando empeña
su palabra, muere ó cumple
el que de honrado se precia.
JUAN. Vuelve por otra.
SOC. Muy bien.
COSME. Estoy con la boca abierta.
SOC. Os casais!?
PILAR. Papá lo quiere,
y yo... es natural que quiera.
SOC. Pues bien, infeliz, escucha,
escucha infeliz y... tiembla.

Lejos del paterno nido
hoy volarás placentera,
mil sueños acariciando
que disipará la negra
realidad: oye, repito
el porvenir que te espera.
Consultar tarde y mañana,
dos volúmenes que encierran
tu presente y tu futuro;
sobre ellos quemar las cejas...
Escalafon y almanaque,
leerás sobre sus cubiertas.
En el uno ves si asciendes,
en otro si es mes de treinta.
Renegar con asistentes;
llevar las modas añejas;
visitar y recibir
á tus chismosas colegas,
y con ellas murmurar
sobre si estrena ó no estrena
vestidos la comandanta;
vivir en pueblos de pesca,
y en ellos, pasar las noches
con la amable coronela,
jugando á la peregila,
al burro ó las siete y media...
Esto en activo servicio,
porque luego el postre entra.
Cuando llegues á enviudar,
y clase pasiva seas,
verás el risueño epílogo
de la brillante carrera.

PILAR. Y por qué he de quedar viuda?

SOC. Por perjudicar la hacienda,
es ya regla general,
y nadie se aparta de ella.

PILAR. En fin, mi querida tia,
que diga usted lo que quiera,
amo á Enrique, y muy gustosa
entro en el ramo de guerra.

ENR. Benditos sean tus labios!

PILAR. Verdad que tia exagera?

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, GIL y TORIBIO, ambos con el traje del acto primero, y las libreas en la mano. Luego MARIE con efectos de viaje.

LUIS. Qué es esto, Gil?
GIL. Mi istoy juendo.
TOR. General emigracion.
PILAR. Adónde?
GIL. Á haceme di tropa.
De casa l'ama me echó!
Ahí tiene la vestimenta.
(Toribio y Juan expresan lo mismo aparte, repitiendo el mismo juego el primero, cuando Gil tira la librea á los pies de Doña Socorro.)
PILAR. Papá... Llora... (Por Gil.)
GIL. (Solloza con estruendo.) Otra, puis no.
LUIS. Dame un abrazo.
(El mismo juego mudo Toribio y Juan.)
JUAN. Toribio,
no te irás al batallon!
SOC. Es decir que no soy nadie?
Entonces me marcho yo
JUAN. Socorro... El primer impulso
dicen que es siempre el mejor.
Vete... vete... Debes irte...
MARIA. *Madame...* (Entrando.)
SOC. Qué?
MARIA. *La permition*
et l'argent pour retourner
à mon pays.
SOC. Tambien... ¡oh!
Esto es horrible, inaudito...
¿Es una conspiracion?
Pide dinero y se va.
JUAN. Vaya bendita de Dios.
LUIS. Socorro, caso á los chicos
y á Sariñena me voy.
Mi hermano quiere venirse,
si quereis, podeis los dos
estar conmigo; esto es

si renuncias desde hoy
á tus... locas pretensiones.

SOC. Al fin estalla el complot.
¿Es decir que yo estoy loca?

LUIS. Precisamente eso no...

SOC. Pues no transijo, me iré...

JUAN. Cuanto mas lejos, mejor.
Tendrás cincuenta mil duros,
pues tocamos á millon.
No te detengas por eso,
toma si quieres los dos...
con mi retiro me sobra!

SOC. Juan, te pronuncias...

JUAN. Estoy
en mi derecho.

SOC. Pues bien,
que venza la coalicion...
transijo... pero protesto...

PILAR. Tia... (La rodean: cae sobre un sofá.)

SOC. Soy *bourgeoise*!!!

JUAN. (Al público.) *Tableau.*

PILAR. La comedia, señores,
ha terminado,
pues renuncia mi tia
al brillo, al fausto,
y aunque con pena
cediendo á nuestro ruego
va á Sariñena.
Pero añeja costumbre
es, dos palabras
decirle siempre al público,
y encomendadas
á mí las deja
el autor—es muy corta
la moraleja.—
Á Francia le pedimos
usos y modas
y en perjuicio del nuestro
su pobre idioma;
hay mas, lo útil
despreciando, aprendemos
lo necio y fútil.

Tan absurda mania
  ni la comprendo,
ni puede conducirnos
  á nada bueno;
  muy al contrario,
un pueblo nunca es grande
  sin amor patrio.

FIN.

Habiendo examinado esta comedia en tres actos, que lleva por título De Paris á Sariñena, *no hallo inconveniente en que se autorice su representacion, sustituyéndose la palabra* guindillas, *tachada en la escena primera del segundo acto, con la denominacion propia, no burlesca, de los delegados de la autoridad, á quienes se alude, y guardándose las supresiones hechas en la escena primera del acto tercero.*

Madrid 30 de Diciembre de 1866.

El censor interino,
LUIS FERNANDEZ GUERRA.

Quedan hechas las supresiones que previene la censura.

EL AUTOR.

LIBRARY OF CONGRESS
0 022 011 492 2

VENTA EN MADRID.

—

LIBRERÍA DE LA VIUDA É HIJOS DE D. JOSÉ CUESTA, CARRETAS, 9.

SRES. MOYA Y PLAZA, CARRETAS, 8.

DON ALFONSO DURAN, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, 2.

EN PROVINCIAS.

EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS.